



Archdiocese of Santa Fe
Office of Communications/Social Media
4000 Saint Joseph Place NW
Albuquerque, NM 87120-1714
Celine Baca Radigan, Director
Voice 505.831.8180, FAX 505.831.8248
cradigan@archdiosf.org, www.archdiosf.org

DECLARACIÓN

ALBUQUERQUE – Jueves, 23 de agosto, 2018—DISTRIBUCIÓN IMMEDIATE—

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Una vez más nos encontramos conmovidos ante las impactantes y horrorosas revelaciones del abuso sexual de niños y jóvenes por parte del clero. Los actos criminosos atribuidos al ex cardenal Theodore E. McCarrick y los que constan en el informe del Gran Jurado de Pensilvania son indescriptibles. Los adorables niños, quienes en toda su inocencia y bondad reflejan especialmente la imagen de Dios, han sido salvajemente atacados por las mismas personas encargadas de su protección y bienestar. Además, la tragedia del abuso sexual, descrita por el padre Ronald Rolheiser, OMI, como "hacer trizas el alma humana", se ha visto agravada por el abuso de poder y la complicidad de aquellos que guardaron silencio ante tal infamia. Me doy cuenta de que hay quienes se resisten a que se repitan más palabras sobre este tema, pero, no obstante, declaro con todo mi corazón que me siento profundamente afligido por el dolor y el sufrimiento que han soportado tantos a manos de clérigos cuyos actos criminosos fueron posibilitados por una falta de transparencia y una cultura de auto protección en la Iglesia. Pido disculpas principalmente a las víctimas del abuso sexual por parte de clérigos, quienes no solo aguantaron un sufrimiento impensable cuando eran niños, sino que tuvieron que llevar el peso de esa carga durante toda su vida. Robados de su inocencia, curiosidad y admiración, se convirtieron en adultos solitarios y silenciosamente desesperados. Trágicamente, muchos sintieron que el suicidio sería la única manera de poner fin a su sufrimiento. Pido disculpas a sus familias que sufrieron junto con ellos o que desconocían por qué sus seres queridos se mostraban distantes y abatidos. Pido disculpas a mis discípulos católicos y a todos los que justamente han sentido enojo, tristeza y angustia debido al aparentemente interminable torrente de revelaciones de abuso. Creo profundamente en las palabras de Jesús, que construyó su Iglesia sobre la roca de Pedro, y que prometió que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Pero también creo que esta misma Iglesia ha sido sacudida gravemente y que solo con el amor y la misericordia de Cristo las víctimas del abuso encontrarán algún tipo de curación, una curación que también es necesaria para la Iglesia.

Les aseguro que desde principios de la década de 1990 hemos promovido la curación e implementado sistemas y programas destinados a garantizarles a los niños y a los jóvenes un entorno seguro. Sacerdotes (acusados de abuso) han sido destituidos del ministerio desde que se puso en vigor la política de “cero tolerancia” tratándose del abuso. Dicha política continúa vigente hasta la fecha. Todo clérigo que sea acusado con cierto grado de credibilidad sobre tal acusación es, y continuará siendo, inmediatamente removido del ministerio. El año pasado, la arquidiócesis publicó en su sitio Web una lista de clérigos transgresores de la ley la cual será actualizada según sea necesario. A las víctimas se les ofrece de inmediato ayuda profesional. Todo clérigo y aquellos religiosos, voluntarios y laicos que de manera alguna trabajan con niños deben poder probar que no tienen antecedentes penales ni de abuso sexual a nivel local y nacional. Además, ellos deben mantener actualizada su Capacitación sobre el Fomento de un Entorno Seguro que se ofrece a través de la arquidiócesis. Los niños que asisten a nuestras escuelas católicas y a programas de educación religiosa reciben instrucción apropiada para su edad, a fin de dotarlos de los medios para que, entre otras cosas, se resistan a proposiciones inapropiadas, estén alertas en su entorno, reconozcan los

peligros posibles en Internet y les reporten cualquier inquietud que tengan a adultos de confianza. Una de las formas en que esto se lleva a cabo es a través del programa "Círculo de Gracia". Este programa también ayuda a los padres de familia a enseñarles eficazmente a sus hijos a protegerse a sí mismos. Además, la Junta de Revisión Independiente de la Arquidiócesis, integrada por personas laicas que gozan de reconocimiento profesional y han tenido capacitación y experiencia en materia de abuso sexual y conducta delictiva, investiga las denuncias de abuso sexual y supervisa todos los procedimientos y políticas para garantizar que lo que se está haciendo coincide con lo que se afirma que se está haciendo. Dicha junta realiza sus actividades dentro de los parámetros de la ley local y nacional, prestando especial atención al Estatuto para la Protección de Niños y Jóvenes promulgado en 2002 por la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB), el cual es modificado constantemente. Las auditorías nacionales anuales, que son efectuadas por una firma profesional, independiente y nacional, también contribuyen a garantizar que la Arquidiócesis de Santa Fe está haciendo todo lo necesario para cumplir con el Estatuto y mantener a salvo a los menores. La Arquidiócesis de Santa Fe ha aprobado estas auditorías anuales desde su inicio. Si bien esta lista de iniciativas no es exhaustiva, proporciona una idea de su compromiso de mantener seguros a los niños. Es importante que tanto católicos como no católicos sepan lo que estamos haciendo y nos ayuden a asumir nuestra responsabilidad.

Durante estas últimas semanas, se volvió a abrir una profunda y penetrante herida. La curación de esta herida debe comenzar con la oración. Jesucristo es "el camino, la verdad y la vida" y solo Él puede mostrarnos el camino hacia adelante mientras avanzamos por el sendero de la curación. Como siempre, la oración conduce a la acción. Porque es la oración lo que nos recuerda que nunca podemos hacer lo suficiente para ayudar a las víctimas a sanar y para proteger a los inocentes. Por lo tanto, comprometo a nuestra Iglesia a renovar nuestra vigilancia y a buscar nuevas formas de vivir el Evangelio de la vida, mientras nos esforzamos por traer la sanación y por fortalecer la protección de los inocentes. He ordenado que se establezca una Junta de Asistencia a Víctimas y Fomento de un Entorno Seguro para colaborar con la Sra. Annette Klimka, nuestra Coordinadora de Asistencia a Víctimas y Fomento de un Entorno Seguro. La junta trabajará estrechamente con ella y con la Junta Independiente de Revisión. Yo también trabajaré cercanamente con esta nueva Junta. A medida que se generen nuevas iniciativas, procuraré que se comuniquen de forma clara y concisa para que tanto católicos como no católicos conozcan nuestra determinación de hacer de la Iglesia Católica un lugar donde los niños puedan acercarse al Señor sin temor y en total seguridad.

Además de los planes de acción a nivel local, me complace ver que la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB por sus siglas en inglés), bajo la dirección del cardenal Daniel DiNardo, está estableciendo planes de acción relacionados con investigar, rendir informes y resolver acusaciones que sean presentadas en contra de los obispos. La USCCB se está asegurando de que en estos planes de acción se incluya un considerable liderazgo laico y de que los líderes tengan la debida autoridad e independencia.

Al expresar mi dolor y reiterar mi disculpa a todos, una vez más les recuerdo que, cuando se trata de abuso sexual, la Arquidiócesis de Santa Fe tiene una política de "cero tolerancia". Además, insto a las víctimas de abuso sexual por parte de clérigos a que llamen a la policía o al Departamento de Niños, Jóvenes y Familias de Nuevo México (CYFD por sus siglas en inglés), así como a la Sra. Annette Klimka al 505-831-8144. También pido que todas las iglesias, escuelas e instituciones católicas observen el próximo 14 de septiembre la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, como un día de oración, expiación y reparación por los pecados de aquellos obispos y sacerdotes que cometieron abuso sexual en contra de menores o no los protegieron de tal abuso. Pido que oremos especialmente por la sanación de las víctimas de abuso sexual. Apropiadamente, la fiesta de este año cae en un viernes, día en que el Señor fue crucificado. Es mi esperanza que tal día de arrepentimiento sea el comienzo de muchas otras ocasiones para que esta arquidiócesis ore sin cesar por la curación y la vigilancia, una oración que siempre nos lleve a actuar con justicia.

Somos la Iglesia y en el sufrimiento de Cristo somos uno con aquellos que han sido víctimas del abuso y que sufren en formas que no podemos siquiera comprender. Por lo tanto, todos debemos asumir la responsabilidad de la curación y la seguridad de estos, nuestros hermanos y hermanas en el Señor, que han sido tan trágicamente lastimados. De hecho, todos hemos sido lastimados por este terrible escándalo; el abuso sexual de un niño es una violación de toda la humanidad y todos debemos trabajar incansablemente para lograr nuestra curación. Que Cristo, el Buen Pastor, cure a su Iglesia y nos cure a todos. Nuestra Señora de los Dolores, ruega por nosotros.
--FIN